

Apuntes para una teoría sociológica de las masas y las multitudes

Pablo de Marinis

Instituto de Investigaciones Gino Germani (Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires) y CONICET.

pablodemarinis@gmail.com

***** VERSION PRELIMINAR – POR FAVOR NO CITAR *****

Abstract: Más allá de diferencias en sus declinaciones nacionales, resulta indiscutible la importancia fundacional de la dupla “comunidad-sociedad” en la sociología de finales del siglo XIX y comienzos del XX. Las ideas/nociones/conceptos de “masa” y “multitud” no fueron menos importantes para aquellas sociologías. Pero, a diferencia de aquellos otros constructos, que positivamente pretendieron comprender las formas actuales de la vida colectiva, masa y multitud quedaron (por lo menos, en aquel momento histórico) invariablemente vinculadas a una suerte de “lado oscuro” de la sociedad moderna, a la irrupción inminente de peligros, a irracionalidad, descontrol y desindividualización, a patologías y sugerencias colectivas. Partiendo de estas cuestiones, el paper intentará trazar el bosquejo de una historia de la problematización de los conceptos de masa y multitud en la sociología y en la teoría social. Esto supondrá: a) una periodización, desde finales del siglo XIX hasta hoy, identificando las posiciones teóricas más importantes, desde las ansiedades de Le Bon y las apuestas de Park, pasando por la crítica frankfurtiana a la “sociedad de masas”, hasta las esperanzas de Negri; b) una identificación de sus dimensiones constitutivas (individualidad/colectividad, espacialidad, afectividad, potencialidades (anti)democráticas, co-presencia/ausencia, etc.); c) una descripción de algunos matices culturales-nacionales-regionales presentes en su construcción.

1) Introducción

Aquí se presentará un texto, breve, intuitivo y de carácter fuertemente exploratorio y programático, que no pretende presentar nuevos hallazgos de investigación, dado que por el

momento no los hay en torno a este tema. Apenas se aspira a esbozar una línea de trabajo de cara a los próximos años, tanto para quien firma esta ponencia como para el equipo de investigación que él coordina en el Instituto de Investigaciones Gino Germani (Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires), en torno al concepto de “masa” y a conceptos derivados, vecinos o emparentados con masa, entre los que sobresalen “multitud”, “muchedumbre”, “turba”, “público”, “sociedad de masas”, “cultura de masas”, etc. Esta nueva línea de investigación le da continuidad y a su vez re-direcciona un trabajo sostenido desde el año 2007 y que todavía continúa, en el cual se ha venido desplegando un análisis conceptual y terminológico de la comunidad a través de la historia de la teoría sociológica.¹

La/s masa/s y la/s multitud/es han ejercido desde siempre enorme atracción para las más variadas formas de la producción cultural, desde el cine y la literatura hasta los medios de comunicación (¡de masas!). Por cierto, las ciencias sociales y humanas no se han quedado rezagadas en esta preocupación. Sin desconocer ni desmerecer los importantes aportes acerca del problema realizados desde la historia, la teoría política, la filosofía y la psicología, aquí se pondrá el foco mayormente en los aportes realizados desde la sociología, puesto que en esa disciplina hemos sido formados y allí tenemos localizados nuestros intereses investigativos.

Especial atención merecerán los esfuerzos que, sobre todo en su primera fase (desde mediados del siglo XIX hasta comienzos del XX) esta disciplina hizo por deslindar sus observaciones y sus registros teóricos de los realizados por otros campos de saber (en especial, la psicología de las masas) que hicieron, precisamente en torno a este tema, aportes pioneros. De allí se deriva una perplejidad, que alumbra el lanzamiento de esta nueva línea de investigación: la sencilla constatación de la centralidad o importancia que el problema de las masas y las multitudes tuvo en los momentos fundacionales de la sociología (al menos, en los momentos en los cuales se produjo su primera institucionalización y consolidación académica), y el contraste que todo ello ofrece con el relativo descuido o desinterés actual por el concepto, si se dejan de lado algunas pocas excepciones en contrario.

En efecto, hacia finales del siglo XIX, autores como Gabriel Tarde y Gustave Le Bon hicieron de las masas y las multitudes objetos privilegiados de su pensamiento, y fueron muy leídos y

¹ A modo de ejemplo de las producciones del grupo, véanse de Marinis (coord.) (2012) así como los diversos trabajos contenidos en el número monográfico de 2010 de la revista *Papeles del CEIC*. <http://www.ehu.es/ojs/index.php/papelesCEIC/issue/view/1177>

discutidos por sus contemporáneos. En Tönnies, Durkheim y Weber hay también algunas reflexiones acerca de este problema, un tanto más desperdigadas, y que por eso ya no tienen la centralidad que había asumido en los dos autores antes mencionados. Para mencionar a un contemporáneo de los anteriores, cabe decir que algo más de intensidad tiene la dedicación de Simmel al respecto.² Entre los autores más contemporáneos, pueden mencionarse los nombres de Michel Maffesoli, Peter Sloterdijk, Jean Baudrillard, Toni Negri y Michael Hardt, en quienes hay reflexiones específicas y bastante densas y extensas sobre el problema de las masas y las multitudes.

Para reforzar aún más el argumento y acentuar la perplejidad que es punto de partida de este esbozo de una nueva línea de trabajo investigativo: masa o multitud no han sido palabras claves en ninguno de los más grandes esfuerzos-proyectos de teorización sociológica de ambiciones generales tan típicos del tramo final del siglo XX, tales como los de Luhmann, Habermas, Giddens, Bourdieu, etc.³

Este descuido o relativo desinterés por una específica reflexión teórica sobre el concepto de masa en la teoría sociológica (o el hecho de no haber sido precisamente elevado al rango de concepto sociológico fundamental por los más importantes teóricos sociales contemporáneos) resulta aún más llamativo si se considera que los “fenómenos de masas” no han desaparecido, ni mucho menos, de la agenda cotidiana de nuestras sociedades, de los Estados Nacionales y de otros agentes sociales, una agenda que, como sabemos, ha estado y está fuertemente marcada por los medios de comunicación. Lo cierto es que, hoy como antes, siguen produciéndose en todo el mundo protestas de masas (el caso de los “indignados” en Europa y en EE.UU.), revueltas de masas (la llamada “Primavera árabe”), pánicos de masas (en torno a la proliferación de enfermedades, por ejemplo), movimientos migratorios de masas,

² Llama la atención (y habrá que desentrañar las razones de esto) que sean precisamente los autores de aquella etapa de la historia del pensamiento sociológico que luego ocuparían los lugares más importantes del panteón sociológico (Weber, Durkheim, por caso) los que, comparativamente, menos atención le dedicaron al concepto de masa y multitud.

³ En *La sociedad de la sociedad* (2006), libro que es entendido como la *opus magnum* o el punto de llegada del pensamiento de Luhmann, la palabra masa/s aparece 94 veces, de las cuales en 80 casos se encuentra empotrada en la expresión “medios de masas”, siendo las restantes “comunicación de masas” (4 veces), “biomasa” (2 veces), y otras expresiones como “exhibición en masa”, “producción en masa”, etc. Una sola vez, incidentalmente, aparece la expresión “hombre-masa”, pero su significado no es explicado por el autor.

desplazamientos de refugiados, eventos culturales y deportivos de masas, violentos saqueos y linchamientos de masas, etc.⁴

Desde luego, no pretendemos negar la existencia de abundantes investigaciones sociológicas y de otras ciencias sociales sobre todos estos temas, pero queda por elucidar por qué no hay elaboraciones teórico-conceptuales de peso sobre los conceptos de masa y multitud, con la excepción de los autores mencionados (Sloterdijk, Negri, etc), los cuales, por otra parte, difícilmente puedan ser catalogados (al menos, la mayoría de ellos) como portadores de una mirada “sociológica”, sino más bien de una perspectiva “filosófico-política”.

Antes de avanzar en el contenido específico de la ponencia, cabe mencionar adicionalmente un rasgo interesante por el que cabe ahora poner el foco en los conceptos de “masa” y “multitud”. Ellos han sido desde siempre (y siguen siéndolo aún hoy) “problemas”, con todo lo que ello implica. Esto es, que no se trata meramente de fenómenos a observar o cuyos perfiles se impone describir (como las relaciones sociales, la acción social, el sentido, o la acción recíproca), sino que se trata de realidades siempre tenidas, en mayor o menor medida, por preocupantes, y respecto de las cuales siempre se termina postulando “algo” que “debería hacerse” con ellas. Desde luego, puede variar enormemente lo que en cada caso se sugiera que se haga con ellas, ya sea reprimirlas, encauzarlas, potenciarlas, estimularlas, etc.

De tal forma, la reflexión sobre las masas deviene casi invariablemente estratégico componente o insumo de las recetas que se proponen para “hacer algo” con ellas. En este sentido, masa y multitud podrían localizarse muy cerca de otros constructos conceptuales, tales como “anomia”, que en su momento engrosaron el catálogo de atributos que fueron contruidos (no siempre, pero a menudo) por la sociología clásica como el “lado oscuro” de la sociedad moderna. Por demás, conceptos como los de masa y multitud terminan indefectiblemente localizados en una intensa relación de tensión con “orden” u “orden social”, independientemente de cuáles sean las características o atributos que ese orden debería asumir en la visión de los diferentes autores preocupados por este problema.

⁴ En nuestro país, y sólo considerando ejemplos recientes, podrían mencionarse los movimientos piqueteros que emergieron en los años ‘90, los acontecimientos de diciembre de 2001 y la situación asamblearia vivida durante todo el 2002, la llamada “crisis del campo” en 2008, los festejos de Bicentenario en 2010, la muerte de Néstor Kirchner ese mismo año, etc.

Por todo esto, es en el análisis de conceptos como “masa” (más que en “acción”, “poder” o “sentido”, por caso) donde más claramente pueden observarse los compromisos ideológicos y normativos que la sociología (y los sociólogos) desde siempre ha arrastrado consigo, por más esfuerzos en contrario que hayan pretendido realizarse por convertirla en una aséptica “ciencia de realidad”, en una disciplina científica comprometida con el estudio de “las cosas tal como ellas son”.

Esta introducción concluirá con un breve apunte metodológico que apenas señalará algunos nombres de autores y perspectivas que han sido importantes para definir los “modos de leer” que se seguirán aquí. Mostrar estas cartas desde el comienzo no es menor para un proyecto como éste, de análisis conceptual y terminológico sobre las masas y las multitudes y que, como tal, consiste básicamente en “leer” libros y artículos que hablan sobre ellas desde la sociología, y no tanto en analizar sociológicamente “fenómenos de masas” como los arriba mencionados. Se anticipa, entonces, que estos “modos de leer” estarán fuertemente relacionados con enfoques metodológicos acerca de la **“problematización”** (elaborados sobre la base de ciertos trabajos de Michel Foucault y de Robert Castel), así como con herramientas de la **“historia de los conceptos”** (tanto en la versión alemana de la historia conceptual emparentada con la obra de Reinhart Koselleck como en la versión anglosajona de la historia intelectual relacionada con la obra de Quentin Skinner). De este modo, en el presente trabajo se sentarán las bases para una exploración sobre las condiciones de posibilidad de la emergencia de discursos (sociológicos, en este caso) sobre las masas y las multitudes, en la que justamente se “problematice” de manera no inocente y no lineal la relación entre texto y contexto, no se reduzca uno al otro o no se derive llanamente a uno del otro, y se exploren sus tensiones y cortocircuitos, desfasajes y desplazamientos semánticos a través del tiempo y en muy diferentes contextos culturales, tanto de países o regiones “centrales” como “periféricas”. No se trata, en suma, de un enfoque metodológico rígido, sino más bien de un paquete de herramientas “de bricolaje”, ecléctico y multidimensional.

Este breve trabajo avanzará dando dos pasos sucesivos. En el primero, se ensayará una suerte de contextualización histórica del surgimiento problema de las masas y las multitudes en la sociología, identificando luego etapas o momentos en el contexto de una problematización de larga duración que llega hasta el presente. En el segundo, de manera tentativa, se intentará definir provisoriamente algunas “claves de lectura” o dimensiones de análisis que permitirán el análisis comparativo de las diversas posiciones teóricas y el análisis transversal en

diferentes contextos históricos de problematización. Como fácilmente podrá verse, los tópicos que se tratarán en ambos tramos del trabajo se encuentran, de manera necesaria, mutuamente implicados. Finalmente, se extraerán algunas conclusiones, que dejarán abierto el camino para futuras exploraciones que, con este mismo bosquejo provisorio, ya han comenzado.

2) Contextualización histórica: la sociología y el “problema” de las masas y las multitudes (bosquejo de una periodización para su análisis)

La preocupación sobre el problema de las masas acompaña a la sociología desde su nacimiento. En efecto, la sociología es una hija dilecta de “la edad de las masas”, puesto que desde sus inicios encaró el esfuerzo de explicar y comprender las notas distintivas de un momento histórico signado, entre otras cosas, por un crecimiento poblacional desmesurado y por el carácter crecientemente caótico, inorgánico y fragmentado de la estructura social, política y económica de la sociedad (Fusi Aizpurúa 1990, 262). Por supuesto, resulta fundamental en este punto del argumento especificar momentos, tiempos y lugares, dado que Gran Bretaña y Francia, y luego Alemania y sus zonas de influencia cultural y territorial directa, fueron a la vanguardia de un proceso en el cual los países del Sur y el Este de Europa, Escandinavia y la región de los Balcanes llevaron, comparativamente, un relativo “retraso”.⁵

Más allá de estas particularidades en los ritmos de los procesos modernizadores de las diversas sociedades nacionales, podría decirse que la sociología, como disciplina científica y como institución, fue haciendo su camino codo a codo con una impresionante invención histórica: la de los dispositivos biopolíticos que permitieron traspasar el nivel institucional de las tecnologías de disciplinamiento del cuerpo individual y las expandieron, englobándolas, hacia los mecanismos de la regulación de las poblaciones en los más amplios territorios de “lo social-estado-nacional”.⁶

⁵ Las comillas en la palabra “retraso” pretenden aventar cualquier sospecha de un compromiso con algún evolucionismo o con alguna doctrina de la “necesidad histórica”. Se trata simplemente de afirmar que en estos países y regiones los procesos aludidos se dieron antes y con una intensidad y generalidad que no tuvo en los demás.

⁶ A modo de ejemplo de una vastísima literatura que elabora conceptualmente este proceso histórico, sólo citaré a Foucault (2000).

Así, el “problema de las masas” se sitúa, a la vez, en lo que estos dispositivos biopolíticos propiamente producen como efecto, pero también en lo que a ellos se les escapa (o se teme que se les escape, o se procura que no se les escape). De tal forma, asistimos, al mismo tiempo, a la gran masa de soldados-ciudadanos que resultan de la conformación de extensos operativos de reclutamiento en el servicio militar obligatorio, pero también a la eventualidad de su fuga y desertión; a la masa obrera encauzada en lo que Robert Castel (1997) tematizó como “la sociedad salarial”, localizada estratégicamente en barriadas obreras cuidadosamente planeadas, pero también a la posible inminencia de revueltas y revoluciones protagonizadas por ellas y reivindicadoras de un orden social alternativo al burgués; a la masa de escolares insertos en sistemas de normalización escolar públicos y masivos pero también al problema de la niñez abandonada en los centros urbanos. Los ejemplos en este sentido podrían multiplicarse. Sin duda, la sociología se instaló desde sus orígenes en la estela de un discurso de orden burgués (o de un discurso burgués del orden), pero no en una mera operación discursiva que evoca nostálgicamente el pasado ya irremediadamente perdido, sino en otra que procura el encauzamiento responsable y ordenado de las masas.⁷

Por supuesto, ya que se habla aquí de sociología, cabe recordar que en las primeras décadas del siglo XIX ya había habido en Auguste Comte una expresa preocupación por la necesidad de la “sumisión de las masas”, esto es, de las masas trabajadoras.⁸ Poco después, también Alexis de Tocqueville, sin usar literalmente la palabra “masas”, en su trabajo sobre la democracia en América advierte con preocupación acerca de los peligros que acarrea, para él, la “omnipotencia de la mayoría” propia de las democracias liberales.⁹ Marx, a su vez, sin la especificidad y sin la centralidad que el concepto habría de tener en autores marxistas posteriores (como Antonio Gramsci, Karl Kautsky o Rosa Luxemburg), ya se había referido a las masas proletarias como agentes principales del cambio histórico. De todos modos, más allá de algunas menciones incidentales al concepto de masa, el interés de Marx (y el de

⁷ De Ipola (1997), abrevando fuertemente en Donzelot (1984), repasa magnífica y brevemente algunas de estas operaciones, poniendo sucesivamente el foco en Bonald, Le Bon y Durkheim, y marcando los desplazamientos de sentido que operaron de un discurso a otro.

⁸ Núñez Ladeveze (1982) plantea un interesante contrapunto entre Comte y Ortega y Gasset, según el cual el primero habría anticipado en casi un siglo varias de las preocupaciones del segundo.

⁹ Véanse los comentarios al respecto en Gallino (1995, 573-4) [1978].

Engels) radicaba mayormente en el concepto de clase social (Borch 2012, 90) y no tanto en el de masa/s.¹⁰

Llegados ya a finales del siglo XIX, es cuando ineludiblemente este breve recuento histórico de la problematización (esto es, de las diferentes problematizaciones) del concepto de masa debe hacer referencia a Gustave Le Bon. Se trata, sin duda, de lo que con Foucault podríamos llamar un “fundador de discursividad”, esto es, el nuevo discurso de la “psicología de las masas”. Su libro *Psychologie des foules*, publicado en 1895 (2005) y que alcanzó gran difusión, aparece en el medio de un cúmulo de desafíos que desde la izquierda y desde la derecha del espectro político se le lanzaban a la Tercera República Francesa. Notablemente conservador, Le Bon asociará el fenómeno de las masas en la sociedad moderna con graves palabras tales como contagio, sugestión, desvanecimiento de la conciencia personal, hipnotismo, irracionalidad, etc.¹¹

Es también en estas décadas que se localizan a caballo entre los siglos XIX y XX cuando se traspasa un cierto “umbral epistemológico” en relación a los trabajos que se publicaban acerca del problema de las masas. Así, se asiste a un cierto cambio de tonalidad discursiva en el cual se pasa del ensayo político-filosófico-social o de la intervención en el campo de la psicología de las masas a una elaboración de conceptos de carácter más propiamente teórico-sociológico-sistemático. Es precisamente en ese momento cuando la sociología se empieza a institucionalizar en las universidades y aspira a convertirse en una disciplina autónoma de conocimiento, todo lo cual, desde luego, exige especificar y deslindar su campo de incumbencias del de otras disciplinas que ya tenían su dominio y su legitimidad académica.

Como ya se anticipó más arriba, una detallada elaboración conceptual sobre el problema de las masas no ocupó un lugar prominente en las obras de Weber y Durkheim. Tampoco en Tönnies. Por supuesto, han sido significativas algunas referencias al problema por parte del primero, como la aclamación de las masas al líder carismático y otros fenómenos de masas que he comentado en un trabajo previo, en el que me ocupaba del pensamiento acerca de la

¹⁰ Véase, otra vez, Gallino (1995, 573).

¹¹ Véanse diversos trabajos que se ocupan en detalle del pensamiento de Le Bon, por ejemplo Borch (2012, 34-47),

comunidad en la obra de Weber.¹² También son conocidos los reiterados y variados usos de la palabra “efervescencia” en el segundo, todo en el marco de una fuerte disputa con Gabriel Tarde por la hegemonía en el campo sociológico francés.¹³ También, en relación a Tönnies, podrían mencionarse algunas referencias a las masas en el tramo final de *Comunidad y Sociedad* (1947). Pero, en ninguno de los tres casos, masa/multitud ocupa un lugar central en su batería de conceptos. Algo más de centralidad, cabe admitir, reviste el concepto (o las reflexiones que suscita el problema de las masas) en un contemporáneo de los anteriores. Me refiero a Simmel, sobre todo a su libro *Grundfragen der Soziologie* (2002) [1917].¹⁴

Para poder encontrar una dedicación más intensa y sistemática a este problema habrá que buscar por fuera de lo que luego habría de convertirse en el “canon sociológico oficial”. Allí, el nombre de Gabriel Tarde es sin duda el más importante. Luego de una primera serie de trabajos de índole fundamentalmente criminológica, Tarde comenzó a dar a las masas y a las multitudes dignidad de concepto sociológico fundamental. En su obra, el concepto de imitación pasó así a ser constitutivo del lazo social.¹⁵

Mientras en Francia tenían lugar estas problematizaciones, casi todas desde un espectro político-ideológico ciertamente conservador, en Alemania tuvo lugar una fuerte *Auseinandersetzung* sociológica con el problema de la masa durante los tiempos de la República de Weimar, representada por varios autores, y ocupando en ella un lugar central el pensamiento de Theodor Geiger, autor de un libro muy importante titulado *Die Masse und ihre Aktion* (1987) [1926]. A diferencia de las perspectivas francesas, notablemente conservadoras, el pensamiento de Geiger tendió a localizarse en la izquierda.

12 de Marinis (2010). Véase la bibliografía del propio Weber que allí se cita.

13 Nocera (2009) realiza un exhaustivo inventario de los usos de esta palabra en diferentes trabajos de Durkheim. Véase la bibliografía del propio Durkheim que allí se cita.

14 Sobre Simmel y las masas véase Borch (2010).

15 A modo de ejemplo, véase Tarde (2011). Dentro de este libro se ha publicado su conocido ensayo “El público y la multitud”. La bibliografía sobre Tarde se ha multiplicado en los últimos tiempos, y podríamos decir que se está experimentando un cierto revival sobre este autor que fue, primero, enormemente influyente, pero que luego cayó en un cierto olvido. A modo de ejemplo de esa vastísima literatura reciente, véase Borch (2005), Brighenti (2010) y Tonkonoff (2013).

Cuando el foco se desplaza hacia la producción sociológica en EE.UU, debe mencionarse a la Escuela de Chicago, y en especial a Robert Park, cuya tesis doctoral escrita en Alemania bajo la supervisión de Simmel (*Masse und Publikum* 1996 [1904]) constituye un hito importante en el pensamiento sociológico sobre la masa, en la cual ella aparece más compatible que en la mayoría de los pensadores europeos (de izquierda y de derecha) con la imagen de un sujeto-individuo de corte liberal-democrático.¹⁶

Después de los años '30 será menos sencillo establecer un vínculo directo entre los enfoques sociológicos sobre la masa y las tradiciones culturales nacionales en los que ellos se enraizaban, como se venía haciendo hasta ahora en este trabajo, justamente porque al empezar a problematizarse la “sociedad de masas” se desdibujarán los atributos de co-presencia que mayormente se le venían atribuyendo a “la/s masa/s”. Así, la sociedad de masas precisamente alcanzará un rasgo de condición de época, y no será tanto descriptor de tal o cual situación nacional particular. La preocupación por las masas devendrá entonces global, universal, será elevada prácticamente a una condición de época (la “sociedad de masas”, la “cultura de masas”, la “producción en masa”, el “consumo de masas” y muchos etc. más) y ya no tendrá sólo (o mayormente) anclaje o referencia en los dispositivos nacionales que se procuraba inventar para contenerla, encauzarla, promoverla (según los casos).

Por supuesto, un análisis histórico-conceptual exhaustivo sobre el problema de las masas y las multitudes debería poder avanzar más en el tiempo, tal como se había prometido en el abstract de este trabajo. Y, por otro lado, debería poder incorporarse al análisis no sólo referencias a los pensadores de los países centrales, sino también de los periféricos, como el nuestro. En efecto, el pensamiento social/sociológico argentino ofrece numerosos y valiosos exponentes de investigaciones sobre la masa, los que, en trabajos posteriores, habremos de considerar: desde José María Ramos Mejía (1977) [1899], abrevando en la obra de Le Bon en el marco del proceso de vertiginosa urbanización de la sociedad que trajo consigo la inmigración de ultramar, pasando por la importante recepción que tuvo lugar en Argentina la obra de Ortega y Gasset, sobre todo *La Rebelión de las Masas* (1993) [1930], hasta llegar, durante el primer peronismo, a numerosos aportes de corte filosófico-social (Scalabrini, Marechal, Astrada, por mencionar sólo algunos), que establecieron un explícito diálogo con la filosofía social alemana, sobre todo. Finalmente, podríamos llegar a sociólogos más cercanos a nuestro

16 Véase Nocera (2008), donde analiza la influencia de Tarde en el pensamiento de Park.

tiempo, como Gino Germani o Torcuato Di Tella, con sus elaboraciones sobre la “integración de las masas en la sociedad moderna” y sus explicaciones sobre las “masas en disponibilidad”, en fuerte conexión con las sociologías estadounidenses (no sólo con la de Parsons). Cerraría la hilera José Nun y otros autores argentinos y latinoamericanos que dedicaron muchas páginas al problema de la “masa marginal”, elaborando en ello interesantes y creativas versiones del marxismo latinoamericano.

Retomando la línea que llevábamos en torno a pensadores del “centro”, una vez llegado el punto en que nos habíamos detenido (aproximadamente en torno a la crisis mundial del ‘30), deberíamos poder recuperar las elaboraciones de diversos autores como Karl Mannheim, o algunos de los miembros de la Escuela de Frankfurt, o Elias Canetti (1985), o David Riesman (1964), quienes en diferentes contextos culturales y teniendo en mente diferentes fenómenos de masas (las industrias culturales, los medios de comunicación, los totalitarismos, las nuevas pautas de consumo, etc.) supieron plantear elaboraciones conceptuales de peso acerca de ellos. Y, asimismo, debería poder darse cuenta del pensamiento de autores recientes que han hecho de la masa un objeto principal de sus preocupaciones teóricas, como Negri, Baudrillard, Maffesoli y otros autores que mencionábamos más arriba. Quien ha hecho esta faena de manera magistral, y muy inspiradora para el presente trabajo, es Borch (2012).¹⁷ Sin embargo, en su reflexión no hay referencia alguna a pensadores de la “periferia”, como es nuestro interés también recuperar.

Pero nosotros no podremos aquí considerar todos estos autores y todas estas etapas de la historia de la problematización sociológica sobre las masas. A los fines del presente trabajo, y en lo que hemos planteado hasta ahora en él, sólo hemos marcado la presencia de dos grandes momentos de la problematización sobre las masas: el ensayo filosófico-político o filosófico-social (de Comte a Marx pasando por Tocqueville) y la elaboración sociológica sistemática (Tarde, Geiger y Park). La bisagra entre estos dos momentos la constituye la obra de Le Bon, y es precisamente en esta transición en la cual, sin perder del todo su influjo, se desdibujan los componentes psicológicos de las explicaciones y paulatinamente se adquieren perfiles más marcadamente sociológicos.

¹⁷ Otros dos excelentes libros sobre la historia conceptual de las *crowds* merecen destacarse aquí: Jonsson (2013) y Schnapp y Tiews (2006). Aunque ya ha quedado algo desactualizado, véase también Moscovici (1985).

3) Inventario tentativo de dimensiones de análisis del problema de las masas y las multitudes

Para una ponencia de tono programático como ésta, será suficiente con identificar apenas algunas dimensiones de análisis que serán “puestas a funcionar” de manera transversal en el análisis de diferentes autores y momentos fundamentales de la historia de la problematización de las masas y las multitudes en la teoría sociológica.

Desde luego, no se pretende que este catálogo de dimensiones sea exhaustivo, y por eso deberá ser necesariamente ampliado conforme avance el proceso de investigación y vayan surgiendo nuevos emergentes de la lectura. Por demás, debe advertirse que estas dimensiones no serán mutuamente excluyentes, y sólo marcarán polos o focos de atención que servirán para dar inicio a la investigación pero que luego no necesariamente encontrarán una plena “encarnadura empírica” en los ejemplos de posiciones teóricas que efectivamente se analicen.

a) Valoración práctica.

Algo se ha anticipado más arriba acerca de este punto, pero se lo reforzará una vez más aquí. Existe una relación estrecha entre unos más amplios “diagnósticos de época” (de signo ideológico conservador, liberal o radical) que realizan los autores y los modos a través de los cuales conceptualizan, mejor dicho, valoran o juzgan (positiva o negativamente, casi nunca neutralmente¹⁸) a “la masa” o a “lo masivo”. Las orientaciones valorativas generales han cambiado de manera notable a través del tiempo, y por eso la masa o las masas han sido, alternativamente, objeto de reverenciales temores y ansiedades, de críticas escépticas, de distanciado afán de explicación científica y de fundadas esperanzas. Sin embargo, subyace a todas las épocas históricas y a casi todos los autores la insidiosa representación de que la/s masa/s es/son “un problema” respecto del cual “algo debe hacerse”, esto es, algo que no se puede ni se debe observar, contemplativamente, y a la distancia, sino algo que debe contenerse, que debe reprimirse, a lo que es imperioso resistirse individual o colectivamente, algo que debe encauzarse o controlarse, o bien potenciarse, estimularse y proyectarse hacia el

¹⁸ En esto, la masa contrasta notablemente con la comunidad, la cual tiene resonancias casi invariablemente positivas (con excepciones, como la de Plessner).

futuro, etc. Por eso, como ya se dijo, las problematizaciones acerca de la masa siempre han estado muy próximas a referencias teóricas al “orden” y a la “necesidad de intervención” (política, tecnológica) en pos de ese orden, independientemente del tipo de orden que en cada caso se esté promoviendo (jerárquico y estamental, igualitarista y democrático, socialista, etc.).

Esta hipótesis (la de la conexión entre “masa” y “diagnóstico de época”, y entre “masa” y “orden”) podría ser uno de los criterios a partir de los cuales “ordenar” y “clasificar” las posiciones de los diferentes autores, según cuál sea la **carga valorativa que predomine** en los análisis (positiva, negativa, o más o menos “neutra” de tonalidad “cientificista”). Esta variable valorativa podrá cruzarse de maneras diversas con otras variables, por ejemplo, la orientación ideológica del diagnóstico de época. Por ejemplo, ha habido críticas reaccionarias y/o elitistas de la masa (primero, Le Bon, y, en otro tono muy diferente, Ortega y Gasset), pero también hay críticas marxistas (aunque quizás no menos elitistas) de la “sociedad de masas” (Adorno, por ejemplo). El caso de Gino Germani, por ejemplo, es a su vez diferente de los dos anteriores, mucho más “neutral” y “medido”, pero igualmente preocupado por la necesidad de intervención tecnológica.

b) Papel o significado del individuo o la individualidad dentro de la masa (y problemas asociados en torno a la racionalidad)

El pensamiento sobre la masa casi siempre ha expresado una gran preocupación por la “masificación”, entendida como una intensa, irrefrenable e incontenible inmersión del individuo en el torrente de la vida colectiva y de los fenómenos de masas. Esa inmersión, por supuesto, suele venir asociada a una pérdida de racionalidad (o de capacidad individual de raciocinio) por parte de individuos que resultan presas de fenómenos de sugestión colectiva. De hecho, la palabra “sugestión” ha venido asociada a fenómenos de masas ya desde los tiempos de Tarde y Le Bon. Desde luego, esta segunda dimensión muestra fuertes conexiones con la que presentábamos más arriba. En efecto, en algunos casos podrá manifestarse la típica preocupación liberal por la pérdida de la autonomía individual y de racionalidad, y en ese sentido habrá críticas negativas acerca de los fenómenos de masas y sus consecuencias; en otros casos, se enfatizarán las esperanzas por el porvenir venturoso que esas masas (convertidas en nuevos agentes que hacen su ingreso o irrumpen en una historia que las había

relegado u observado con temor) habrían de construir. En cualquier caso, interesará explorar en detalle la forma en que se manifiesta la necesaria tensión entre individuo y masa/s, una tensión que está presente siempre y en todos los autores (para bien o para mal, según el caso).

En este aspecto, sucede algo bien diferente a lo que se observa en el caso de la relación individuo-sociedad, dilema teórico predilecto de muchas sociologías desde los tiempos de los “padres fundadores”. En efecto, sabido es que gran parte de la tradición sociológica ha hecho muchos esfuerzos por dejar de considerar ambas instancias como necesariamente antitéticas (desde Durkheim hasta Norbert Elias, para mencionar ejemplos situados a varias décadas de distancia uno del otro). Pero no sucede esto, mayormente, en el caso de la relación entre individuo y masas, cuya tensión resulta invariablemente sostenida por los autores, y no parece tener resolución alguna.

c) In/materialidad “física” de la masa, co-presencia y ausencia

Las masas que irrumpieron en la vida colectiva el siglo XIX y que ya a comienzos del XX eran una realidad incontenible eran mayormente masas que estaban “ahí”, en las calles, en las fábricas y en las barriadas y barricadas obreras, en los mitines y en las movilizaciones, multitudes efervescentes casi siempre urbanas. En tanto tales, había una necesaria co-presencia de los miembros de la masa, que conformaban una masa sólo cuando estaban juntos, o cuando se suponía esperanzadamente (o se temía) que podrían estarlo de un momento a otro. El sintagma de “masas laboriosas-masas peligrosas” atravesó de cabo a rabo el pensamiento político-social de la época. Pero siempre fue problematizado en términos de una presencia y de una territorialidad.

En contraste, las masas que empiezan a problematizarse desde mediados del siglo XX en adelante (en suma, las masas a las que suele apelar la figura conceptual de la “sociedad de masas”) se vuelven más fantasmales, más impersonales, menos inmediatamente físicas, más mediatizadas. Así, componen anónimos conglomerados de consumidores, de votantes, conforman una difusa pero potente “opinión pública”, de audiencias de medios de comunicación (primero periódicos, luego radio, finalmente TV), una suerte de “comunidades imaginarias” que son puro presente y que, justamente, carecen de todo aquello que desde

siempre fue mencionado a la hora de caracterizar a las “comunidades”: co-presencia, orígenes compartidos, destinos probables también compartidos.

d) Las “semánticas culturales” de las masas y las multitudes y el problema de los “centros” y las “periferias”

Con cierta resonancia (aunque abrevando también libremente) en lo que Niklas Luhmann llamó “semántica” (entendida como los conceptos o los vocabularios a través de los cuales una sociedad se describe a sí misma), en su estrecha articulación con la “estructura social”, el panorama que se ha pintado aquí, por ejemplo, en las décadas a caballo del siglo XIX y XX, mostró diversos “plateaus” semánticos acerca de las problematizaciones de la masa.¹⁹ Así, desde Francia la problematización acerca de las masas asumió rasgos mayormente conservadores (Le Bon y Tarde), no así en la República de Weimar, donde tuvo tonalidades izquierdistas (caso de Geiger). Por su parte, en EE.UU la reflexión sobre las masas no estuvo exenta de esfuerzos de compatibilización con tradiciones liberales de pensamiento, y de allí al concepto de “público” hubo apenas un paso (tal es el ejemplo de Park).

Lo dicho respecto sólo en relación a ese periodo histórico debería ser suficiente para ilustrar el alcance de lo que supone esta cuarta dimensión de análisis: siempre se habla y se escribe desde alguna parte, y esa “alguna parte”, de un modo no lineal, no absoluto ni determinista, traza arcos de lo pensable y lo imaginable, estimula y promueve la inscripción de una reflexión puntual sobre algún fenómeno en discusiones de más amplio espectro, a menudo de fuerte tonalidad política-ideológica.²⁰

El problema se amplifica, se expande y debe necesariamente replantearse cuando se pasa a considerar el problema de los “centros” y las “periferias” de la producción cultural.²¹ Resultará interesante ver, a cuento de la masa y conceptos aledaños, el “viaje” que hacen los

¹⁹ Tomo prestado el término de Borch (2012, 18).

²⁰ Creo haber avanzado algunas especificaciones acerca de este problema, pero en relación al concepto de comunidad, en de Marinis (2013).

²¹ Véase, otra vez, de Marinis (2013), donde también se trata este problema.

conceptos de un contexto cultural a otro, y eso supondrá activar la atención hacia formas locales de recepción que dislocan y contextualizan los discursos que, originalmente, podrían haber tenido (aunque no siempre es el caso) otros alcances, otras interlocuciones, otras reverberaciones. Para ilustrar este problema con casos argentinos, sólo cabe aquí anticipar que será extremadamente interesante analizar a Ramos Mejía leyendo a Le Bon en relación al problema de las masas de inmigrantes de ultramar, a los liberales argentinos leyendo a Ortega y Gasset en relación al problema de la “masificación” de los obreros peronistas, a los filósofos del peronismo leyendo a Hans Freyer en torno a los mismos problemas, y a los autonomistas libertarios leyendo a Toni Negri al calor de los acontecimientos del 2001. En cada caso, se podrán mostrar curiosas y originales torsiones de los pensamientos “del centro”, que no siempre deberían ser entendidas como pasivas, perezosas o lineales adaptaciones o como meras traducciones.

4) Conclusiones

Como podrá imaginarse en un texto tan preliminar y programático como éste, no hay muchas conclusiones contundentes para extraer. Hasta aquí, sólo se han puntualizado algunos nombres que se juzgan como ineludibles a la hora de acometer un análisis histórico-conceptual de las masas y las multitudes; se han localizado algunas periodizaciones básicas; y se han establecido algunas dimensiones de análisis, susceptibles de revisión y profundización. De este modo, sólo se han localizado apenas algunos de los ingredientes y de las herramientas que se utilizarán para procesarlos, pero la mesa todavía ni siquiera se ha servido.

Bibliografía citada

- Borch, Christian: “Urban Imitations. Tarde’s Sociology Revisited”. En: *Theory, Culture & Society* Vol. 22(3), 2005 (81–100).

- Borch, Christian: “Between Destructiveness and Vitalism: Simmel’s Sociology of Crowds”. En: *Conserveries mémorielles. Revue transdisciplinaire de jeunes chercheurs*. N° 8, 2010. Disponible en <http://cm.revues.org/744>

- Borch, Christian: *The Politics of Crowds. An Alternative History of Sociology*. Cambridge University Press, Cambridge, 2012.

- Brighenti, Andrea Mubi: “Tarde, Canetti, and Deleuze on crowds and packs”. En: *Journal of Classical Sociology*, November 2010; vol. 10, 4: pp. 291-314.

- Canetti, Elias: *Masa y poder*. Barcelona, Muchnik Editores, 1985 [1960].

- Castel, Robert: *Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Buenos Aires, Paidós, 1997.

- de Ipola, Emilio: “La apuesta de Durkheim”. En: de Ipola, Emilio: *Las cosas del creer. Creencia, lazo social y comunidad política*. Ariel, Buenos Aires, 1997 (19-49).
- de Marinis, Pablo. 2010. “La comunidad según Max Weber: desde el tipo ideal de la *Vergemeinschaftung* hasta la comunidad de los combatientes”. *Papeles del CEIC* N° 58: 1-36. Disponible en <http://www.identidadcolectiva.es/pdf/58.pdf>

- de Marinis, Pablo (coord.) (2012), *Comunidad: estudios de teoría sociológica*, Prometeo Editorial, Buenos Aires.

- de Marinis, Pablo: “Gemeinschaft, community, comunidad: algunas reflexiones preliminares acerca de las variadas semánticas de la comunidad en la teoría sociológica”, en: *Revista Argentina de Ciencia Política*, N° 16, 2013 (87-104).

- Donzelot, Jacques: *L’invention du social*. Fayard, París, 1984.

- Foucault, Michel: *Defender la sociedad. Curso en el Collège de France (1975-1976)*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2000.

- Fusi Aizpurúa, Juan Pablo: “La Edad de las Masas (1870-1914)”, en *Historia Contemporánea* N° 4, 1990 (261-272).
- Gallino, Luciano: *Diccionario de Sociología* (voz: “masa”). México, Siglo XXI Editores, 1995 [1978].
- Geiger, Theodor: *Die Masse und ihre Aktion. Ein Beitrag zur Soziologie der Revolutionen*. Stuttgart, Ferdinand Enke Verlag, 1987 [1926].
- Jonsson, Stefan: *Crowds and Democracy: The Idea and Image of the Masses from Revolution to Fascism*. New York, Columbia University Press, 2013.
- Le Bon, Gustave: *Psicología de las masas*. Madrid, Morata, 2005 [1895].
- Luhmann, Niklas: *La sociedad de la sociedad*. México DF, Herder y Universidad Iberoamericana, 2006.
- Moscovici, Serge: *La era de las multitudes: un tratado histórico de psicología de las masas*. México: Fondo de Cultura Económica, 1985.
- Nocera, Pablo: “Masa, público y comunicación. La recepción de Gabriel Tarde en la primera sociología de Robert Park”. En: *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas* 19 (2008, 3).
- Nocera, Pablo: “Los usos del concepto de efervescencia y la dinámica de las representaciones colectivas en la sociología durkheimiana”. En: *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 127, 2009, pag. 93-119.
- Núñez Ladeveze, Luis: “Augusto Comte y ‘La División del Trabajo Social’”. En: *Revista de Estudios Políticos (Nueva Época)*, N° 26, Marzo-Abril de 1982 (7-34).
- Ortega y Gasset, José: *La rebelión de las masas*. Barcelona, Planeta-Agostini, 1993 [1930] .
- Park, Robert: “La masa y el público. Una investigación metodológica y sociológica”. En: *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 74, 1996 [1904],, págs. 361-423.
- Ramos Mejía, José María: *Las Multitudes Argentinas*. Buenos Aires: Editorial de Belgrano, 1977 [1899].

- Riesman, David (con la colaboración de Nathan Glazer y Reuel Denney): *La muchedumbre solitaria. Un estudio sobre la transformación del carácter norteamericano*. Buenos Aires, Paidós, 1964.
- Schnapp, Jeffrey T. y Tiew, Matthew: *Crowds*. Stanford, Stanford University Press, 2006.
- Simmel, Georg: *Cuestiones fundamentales de sociología*. Buenos Aires, Gedisa, 2002 [1917].
- Tarde, Gabriel: *Creencias, deseos y sociedades*. Buenos Aires, Cactus, 2011.
- Tonkonoff, Sergio: "A New Social Physics. The Sociology of Gabriel Tarde and its Legacy". En: *Current Sociology*, 2013.
- Tönnies, Ferdinand, (1947) [1887], *Comunidad y sociedad*. Trad. de José Rovira Armengol, Buenos Aires, Losada.